

OPINIÓN

Decir al poderoso solo lo que quiere escuchar es ser adulador. Hablar con clara franqueza es ser amigo.

ENRIQUE KRAUZE
www.enriquekrauze.com.mx



Razones de un empresario

¿Cómo distinguir a un adulador de un amigo?, se preguntaba el filósofo Plutarco (35-120 d. C.). No es sencillo, escribió. Caracteriza al adulador el sutil doblez, la invariable, aunque calculada, aquiescencia. Si, como apuntaba Platón, “el colmo de la injusticia es parecer justo sin serlo”, el colmo de la enemistad es parecer amigo sin serlo. Hay que precaverse del adulador, verlo como “un trágico actor de la amistad”. Y concluye: la mayor prenda del amigo es la franqueza.

La diferencia es importante en todas las relaciones, pero sobre todo con el poder. “O soy tu adulador o soy tu amigo”, respondió el gran estratega ateniense Foción a Antipatro, sucesor de Alejandro Magno, que le ofrecía prebendas. Sensatamente, prefirió respetarlo y oírlo. Decir al poderoso solo lo que quiere escuchar, lo mismo que callar o suavizar lo que le incomoda, es ser adulador. Hablar con clara franqueza es ser amigo.

¿Qué clase de amigo debería tener la presidenta de México? No un político ni un intelectual. Pienso en un empresario. De hecho, la presidenta ha entablado relaciones atentas y cordiales con

algunos grandes empresarios a quienes no somete –como si hizo su predecesor– a tratos despreciativos y rifas humillantes. Pero el amigo al que me refiero no debería ser dueño de un gran negocio sino de uno representativo de las más de 5.5 millones de micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyMEs) que emplean (sobre todo las micro) a más de 27 millones de personas. Una voz de esa multitud que aporta el 52 por ciento del PIB nacional, y reclama tener voto.

¿Cómo imagino el diálogo? La presidenta lo invita a Palacio Nacional. No hay cámaras ni micrófonos. Le confía su justificada preocupación por el crecimiento del país y la falta de inversión. Procura darle certezas. El empresario podría adularla, pero prefiere ser su amigo y hablarle con franqueza:

“La palabra ‘crédito’ viene de creer y los empresarios no creemos que México sea ya un país de leyes. Hay una gran desconianza debido a la destrucción de varias instituciones importantes, en especial el poder judicial. Todo comenzó en 2018 pero su go-

bierno –me apena decirle– es corresponsable de esa destrucción”.

El empresario piensa que, además de las leyes y la justicia, se han mermado las libertades. Lo lamenta porque sin ellas la incertidumbre natural de cualquier empresa se vuelve una incertidumbre estructural. Eso, sumado a la violencia e inseguridad, se traduce en una angustia paralizante. ¿Cómo explicárselo?

El empresario sugiere –respetuosamente, claro– que quizá la presidenta no tenga idea, en la práctica, de lo que es una empresa. Ella le recuerda que su padre fue un distinguido ingeniero químico, innovador en la industria curtidora. Con mayor razón la invita a visitar su negocio para narrarle allí sus vicisitudes: vender, producir, administrar, financiar, pagar rayas semanales, cubrir toda suerte de obligaciones, competir, resolver trámites, atender inspectores, pagar impuestos a tiempo y hasta derecho de piso. Con esa visita –piensa él– podría entender la vida diaria de millones de compatriotas que no son ni burócratas ni políticos ni empleados ni becarios: personas que orgullosamente trabajan por su cuenta

y son el motor de la economía nacional.

La presidenta invoca la rectoría económica del Estado. Aunque el empresario no ignora el evidente fracaso de los proyectos estatales de la llamada 4T ni la turbiedad de sus empresarios express, prefiere decirle, discretamente:

“El Estado es mal empresario. Pero nadie le pide que renuncie a su misión social de dar seguridad, salud pública y educación de calidad. (Por cierto, justamente lo que el gobierno de su predecesor renunció a proveer). Tampoco tiene por qué abandonar al reparto en efectivo (aunque habría que llevarlo a cabo de modo transparente, sin manipulación política). En conclusión, presidenta, para alentar la economía hay que reconstruir lo destruido, comenzando por las instituciones, las leyes y las libertades”.

Se despiden con un apretón de manos. No hay fotografía. La presidenta no le ha ofrecido nada ni el empresario ha pedido nada. Solo ha intentado explicar con franqueza a la persona más poderosa del país que en sus manos está recobrar la confianza. No ha sido un adulador. Ha sido un amigo.

Hasta aquí la ficción. ¿Lo habría escuchado la presidenta? Por su biografía, formación, trayectoria pública, ataduras políticas y apegos ideológicos es difícil que entienda el efecto de la destrucción institucional en las empresas. Pero acaso la dejaría pensando.

CÚPULA
S. CABAÑAS
cupula@mural.com.mx



EDUARDO CACCIA
@eduardo_caccia



Somos propensos a convertir sospechas en certezas: condenamos con la sola evidencia del rumor.

EN ESTOS DÍAS que tanto se ha hablado del **Chernóbil mexicano**, la zona habitacional que durante tanto tiempo estuvo abandonada en **Tlajomulco**, hay quienes comentan que detrás de ese asunto hubo tanto desarrolladores como autoridades municipales que nunca rindieron cuentas por ese fracaso de desarrollo de vivienda.

¿QUIÉNES FUERON? Las licencias originales las otorgaron un personaje que hoy radica en España, cuyas iniciales son **“E” de Enrique y “A” de Alfaro**, así como su sucesor, **Ismael del Toro**, que no agarró el idem por los cuernos y dejó que aquello se convirtiera en una zona muerta y peligrosa.

• • •

CON DEDICATORIA habría salido la exclusión de candidaturas independientes del requisito de la paridad de género, en **Zapopan**.

LA SENTENCIA del Tribunal Electoral local resolvió un juicio de **Óscar Ábrego**, un personaje que no ha visto las suyas en Morena y, ahora, quiere postularse gracias a que trae patrocinio con moronas de mazapán y pétalos de rosa. ¿Será suficiente con ese dulce aliciente? Es pregunta.

• • •

POR CIERTO que la comunidad de la diversidad nomás no da crédito al hecho de que **Movimiento Ciudadano** haya impugnado que la próxima alcaldesa de **Zapopan** tenga que ser mujer, ya sea indígena, con discapacidad o el sector LGBTQI+.

Y LA RAZÓN del descontento es porque la coordinadora de MC en Zapopan, **Naraly González**, forma parte, precisamente, de uno de estos grupos considerados vulnerables, con lo que, se daba por hecho, la postulación podría haber sido suya.

SIN EMBARGO, MC impugnó la resolución del **Tribunal Electoral jalisciense**, con lo que queda claro que los emecistas quieren para Zapopan una **candidata mujer**... pero que no sea gay, indígena o con discapacidad. No sea que les vaya a caer pesado para la digestión.

• • •

NO PARECE que las cosas vayan a estar tan tersas para la precandidata de **Morena** a la gubernatura en **Colima**, donde quien despunta entre los suspirantes de ese partido es la alcaldesa de Manzanillo, **Rosi Bayardo**.

LLAMÓ la atención que el coordinador nacional electoral del **PVEM**, **Arturo Escobar**, criticara fuerte a la morenista por la colocación de propaganda en aquella entidad.

EL EX LEGISLADOR incluso le dio instrucciones a la diputada federal **Gaby Benavides**, quien funge como dirigente estatal de los verdes en Colima, para que denunciara formalmente la promoción de Bayardo ante el INE como actos anticipados de campaña.

A ESO SE SUMA que hace unos días el coordinador de los senadores pevemistas, **Manuel Velasco**, destapó a su compañero de bancada **Virgilio Mendoza** como su corcholata en tierras colimenses.

PERO AHÍ no para la cosa, pues cuentan que en el **PT** también quieren esa gubernatura y están impulsando al cargo a la senadora **Ana Karen Hernández**. ¡Hay tiro cuatrottero!

Entre lobos

Alguien acusa con seguridad; otro duda. Una tercera persona guarda silencio. Se vota. Se elimina a alguien. A veces es culpable. Muchas veces, no. El grupo avanza con una sensación de haber restablecido el orden. Pero ese orden puede estar construido sobre un error compartido. Lo importante no es la verdad, sino la narrativa que logra imponerse.

En 1986, en Moscú, un estudiante de psicología propuso un experimento: un grupo de personas debía descubrir, mediante conversación, quiénes eran los infiltrados que intentaban eliminarlos. Lo llamó Mafia. Con el tiempo, el juego cambió de nombre y se popularizó como Werewolf. La mecánica es simple: hay dos roles secretos, lobos y aldeanos. Los primeros ganan si se deshacen de los segundos, y viceversa. Cae la noche (los jugadores cierran los ojos), los lobos eliminan en secreto a un aldeano. Al amanecer todos discuten, se acusan y votan para expulsar a un sospechoso de ser lobo, sin tener certeza, confiando más en la sospecha que en la evidencia.

No es difícil reconocer ese mecanismo. Hace poco tiempo, el artista plástico Álvaro Cuevas vivió algo que se parece mucho a una partida de ese juego. Un conjunto de audios comenzó a circular. En ellos se afirmaba que su obra, que incluye alusiones religiosas, estaba “consagrada al demonio”. Se recomendaba tirar sus esculturas, rociarlas con agua bendita, incluso romperlas después de rezar. La instrucción

era clara: eliminar el objeto y, con él, cualquier vínculo simbólico. La acusación no venía acompañada de evidencia verificable, sino de convicción. Y la convicción, en estos casos, suele ser suficiente.

El proceso siguió una lógica conocida. Primero, la sospecha entre un sector ultraconservador de la sociedad: algo en su obra “no era correcto”. Después, la interpretación: aquello debía tener un significado oscuro. Luego, la amplificación: los audios circularon, se repitieron, se reforzaron. Finalmente, la acción: rechazo social, veto al artista, caída en ventas, estigmatización. Como en los peores años de la Santa Inquisición, no hizo falta un juicio formal. Bastó la construcción colectiva de una historia que empezó con un “es sospechoso”.

Cuevas decidió hacer algo inusual: buscar el diálogo. Acudió a la Iglesia para explicar el sentido de su obra, particularmente una de las más polémicas, un Cristo con tres ojos. Lejos de ser una blasfemia, explicó, los tres ojos representaban al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: una forma de expresar una idea teológica. El corazón de la figura, compuesto por números, hablaba de un “corazón sin cero”, una metáfora del amor de Cristo. El fondo negro no era oscuridad, sino un recurso para centrar la atención en lo esencial.

El episodio dio un giro cuando la Arquidiócesis de Guadalajara, en un acto de justicia y sensatez, a través de su publicación El Semanario, presen-

tó otra interpretación: “Álvaro Cuevas, un artista por encima de polémicas”. El mismo objeto –la misma obra– adquirió un significado distinto. No cambió la pieza, cambió la historia que la rodeaba. Y con ella, la percepción. Y los lobos callaron.

El juego de los lobos funciona porque obliga a un grupo a decidir en condiciones de incertidumbre. La vida social, con frecuencia, opera igual. Ante lo desconocido, interpretamos. Ante lo ambiguo, llenamos vacíos. Ante lo inquietante, buscamos explicaciones que nos devuelvan una sensación de control. El problema no es que lo hagamos, sino la facilidad con la que convertimos esas interpretaciones en verdades compartidas. La ligereza con la que usamos esa joya del absurdo: “no tengo pruebas, tampoco dudas”.

En el juego, eliminar a un inocente es parte de la dinámica. Se aprende, se corrige, se vuelve a intentar. En la vida real, las consecuencias no se reinician en la siguiente ronda. La reputación, el trabajo y la trayectoria de una persona pueden quedar atrapados en una narrativa que nunca fue del todo cierta, pero sí lo suficientemente convincente.

Werewolf termina cuando alguien revela quién era quién. La vida pública rara vez ofrece ese momento. Aquí no hay moderador que aclare la verdad ni cierre la partida. Solo quedan versiones que compiten, reputaciones que se construyen o se erosionan, y la sensación de haber participado en algo que parecía evidente en su momento.

EL LECTOR ESCRIBE

Voto razonado

Se tambalea de nuevo el plan B de la reforma electoral. El PT vende caro su amor; la moneda de cambio será la próxima elección de los tres consejeros del INE. Sin los votos de los petistas, Morena no podrá imponer en ese Instituto a incondicionales que los apoyen en sus acciones futuras; por supuesto que les darán a sus aliados lo que quieran; el verdadero objetivo es conseguir el control de las estructuras de poder; la 4T destruye instituciones y utiliza la mentira y corrupción como medios, están construyendo sobre arenas movedizas y ahí se hundirán; pero en el proceso arrastran al País.

La forma de detenerlos es con el voto razonado de los ciudadanos.

Gerardo Antonio López Hernández
Coyoacán, Ciudad de México

Gobierno de ocurrencias

Llevamos 7 años de ocurrencias del gobierno que nos ha llevado a un país en tragedia y así lo vemos en muchas áreas, y una de ellas es la energética, con tantos accidentes y muertes que no reconoce el Gobierno, como la de Dos Bocas. Y todo por obedecer al “Ejecutivo” en sus ocurrencias de construir esta refinería en un manglar, cuando se les advirtió que no era recomendable. Sumándole la guerra de Trump contra Irán, donde se vislumbra un grave problema a nivel mundial de abasto y de pecio del petróleo y del gas natural.

Cómo vamos a sobrevivir de este infierno, tanto local como mundial con tanta ocurrencia.

Ana María García Aliseda
Álvaro Obregón, Ciudad de México

MURAL

Alejandro Junco de la Vega
Presidente del Consejo

Rodolfo Junco de la Vega
Vicepresidente del Consejo

Alejandro Junco Elizondo
Director General

Ricardo Junco Garza
Director General Comercial

Ricardo Tello
Director Comercial

Maxwell González
Director General Operaciones

Sandra González
Coordinadora Gente, Cultura, Buena Mesa y Suplementos

Óscar Luis Garza
Editor Portada, Opinión y Negocios

Roberto III Rosas
Director de Circulación

Miguel de la Vega
Director Editorial MURAL

Arturo Azáel Pérez
Coordinador Digital, Cancha y Diseño

Edgar Espinosa
Director General Tecnología

Christian Ortiz
Editor Comunidad

Juan Manuel Frausto
Editor Justicia

Rafael García Zavala
Gerente de Producción